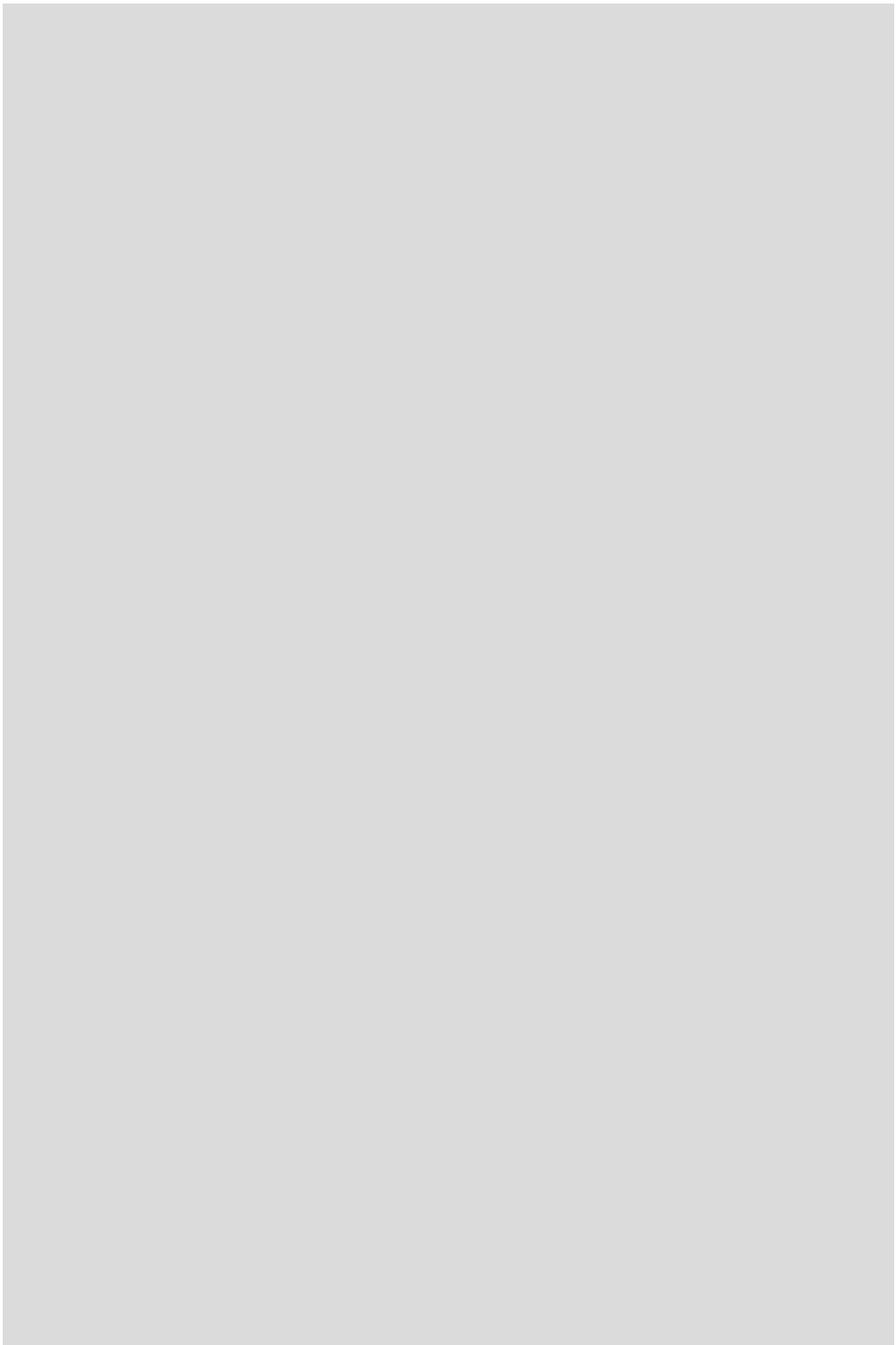


MÁS QUE UNA APUESTA

geraldine robles chipana



Capítulo 1

MÁS QUE UNA APUESTA.

-Tengo un reto para ti, mi querido amigo. Así empezó todo. Con un simple reto... concretamente una apuesta. Yo había tenido una mañana un tanto agitada y me sentía cansado. Los deberes de pociones, encantamientos y todo lo demás que nos habían dejado me tenían de un ánimo francamente insoportable. Y había aparecido Black. Sirius Black, el más bromista de mis amigos porque, aunque Peter y Remus también corrían ciertos riesgos, ellos eran un poco más calmados y sabían medirse.

- ¡e, cornamenta! -dijo con su tono arrogante y autosuficiente - ¿estás ocupado, queridísimo amigo?

No me gustó su tono, y menos me pareció bueno ese "queridísimo" que dijo junto a la palabra amigo. Estaba seguro de que ese loco tramaba algo.

-Sirius estos malditos deberes me están volviendo loco así que por favor dime lo que quieres y esfúmate. Ahora.

- ¡io! ese no es modo de tratar a tu gran amigo, James -dijo llevándose una mano al pecho de forma melodramática -¿Eres consciente del daño que le causas a mis sentimientos?

-si, lo que tú digas. Habla de una buena vez y déjame trabajar tranquilo.

-Bueno, creo que eh descubierto un modo de ayudarte con Evans. Ya sabes, para que ella te regale aunque sea una sutil mirada de sus ojos verdes.

-Dime.

-Tengo un reto para ti, mi querido amigo. Es una apuesta y te ayudará a afinar tus dotes de galán.

-de qué se trata.

-te apuesto que no logras que Evans vaya contigo al baile de navidad. No, mejor eso no. Te apuesto recibir un beso de ella antes o en ese mismo evento.

- ¿y si pierdo?

-Si pierdes tu excelente escoba será mía. Si ganas, ya pondrás luego tus

condiciones.

-Acepto. Pero quiero aclarar que solo es una apuesta. Nada más.

-si, si. Lo que usted diga, señor Potter.

Al día siguiente me levanté temprano para ir a desayunar. Bajé rápidamente al gran comedor y (debo decir que eso fue un milagro del todopoderoso Merlín) encontré un asiento junto a Lily Evans. Digo milagro porque ella era una chica muy linda, sus ojos hipno... me estoy saliendo del tema. Decía que era muy linda y siempre la veía rodeada de pretendientes o de su círculo de amigas.

-Potter -me dijo con tono levemente molesto - ¿por qué no te buscas otro asiento? Quiero tener un buen día, pero tu presencia no contribuye a este objetivo. Puse una mueca de dolor.

-Pelirroja, por favor, no dañes a este pobre corazón y permíteme gozar del privilegio que es para mí hacerte compañía. Ella me miró por un momento a los ojos, se encogió de hombros e intentó dibujar una media sonrisa.

-Está bien. Espero no arrepentirme.

-io, no lo arás! Dije con tono seguro y alegre. Intenté iniciar una plática formal, pero fui supremamente ignorado. Ganar no sería nada fácil.

Cuando nos levantamos para ir a nuestra primera clase, historia de la magia (la más aburrida según casi todo el mundo incluyéndome) me detuve ante ella y le dije:

- ¿Me concedería usted el honor, bella dama, de ayudarla a llevar sus cosas? Me miró sorprendida y negó firmemente con la cabeza. -Vamos, Lily. No tengo nada malo planeado. Solo quiero ayudarte, te lo juro.

-Está bien, James -dijo con reticencia -confiaré esta vez en ti. Me entregó su mochila (debo decir que muy pesada) y se colocó a mi lado. Sumemos el peso de sus cosas y las mías y obtendremos a un James Potter con cara tensa por el esfuerzo. Pero, ante todo, yo era un Gryffindor y mi escoba me importaba mucho. Saqué fuerzas de no sé donde y caminé junto a Lily. Remus, Sirius y Peter me miraron con una sonrisa burlona en sus rostros. Ya me las pagarían luego. Llegamos al aula y con el pretexto de entregarle sus cosas, me senté junto a ella.

- ¿Piensas acompañarme y estar junto a mí todo el día? dijo con voz perspicaz.

-Si puedo, sí. Y no pongas ese tono de sospecha, solo trato de ser atento. "y ganar una apuesta" -pensé. Y así lo hice. Las dos semanas que faltaban para el baile de navidad me la pasé calmando sus sospechas sobre mis intenciones y ofreciéndole mi ayuda en todo lo que podía, ante las miradas de todo Hogwarts y en especial ante las de mis amigos. Pero no solo era atento. También me aseguraba de que ninguno de esos imbéciles pretendientes que últimamente habían aumentado en número se le acercase demasiado; sin embargo, me di cuenta que estaba siendo un poco sobreprotector cuando, una tarde en la que estábamos juntos en nuestra sala común bajo el pretexto de que ella me ayudase con mis deberes de transformaciones, dirigí una mirada asesina a un alumno que creo se apellidaba Carson porque simplemente se había acercado a susurrarle que esperaba le pudiese ayudar en su trabajo de pociones y Lily, con tono divertido, me preguntó:

- ¿está usted celoso, señor Potter?

-Si.

No lo pensé. Me salió por inercia y en cuanto lo dije supe que estaba diciendo la verdad. Esa verdad que había tratado de negar, ya que me había dicho que solo era atento con esa pelirroja para ganar una apuesta. Me había mentado a mí mismo. Esa mujer me gustaba, y mucho. Me miró con el rostro confundido y luego vi algo en sus ojos... ¿era felicidad? Si, y seguía brillando cuando, y tomándome completamente por sorpresa, me preguntó:

- ¿quieres ir al baile de navidad conmigo? Estoy seguro de que sonreí como un tonto. Seguro de que mis ojos brillaron y de que me temblaban las manos y también la voz cuando dije

-s...s...si, me encantaría. Ella sonrió y se inclinó para darme un beso en la mejilla. Y puedo jurar, por el supuesto gran poder de Voldemort, que lo que sucedió no fue planeado. Solo moví mi rostro un poco. Solo un poco, pero fue suficiente para que el beso, en un principio dirigido a la mejilla, fuera a mis labios. Por un momento no supe que hacer. Luego, siguiendo un impulso, levanté mi mano, la puse sobre su nuca y junté más sus labios con los míos si es que eso era posible. Fue un beso largo, apasionado. Y por un momento, solo un momento, olvidé apuesta, amigos, riesgos... lo olvidé todo y puse en ese beso todos los sentimientos hacia ella que había tratado de reprimir en un principio. Y ella me correspondió. Vaya si me correspondió. Claro, todo tiene un final. Y hasta ese momento tuvo que tenerlo para nuestra mala suerte cuando escuchamos unos aplausos. Nos separamos lentamente, muy lentamente. Con una sonrisa en su rostro Sirius Black, ese infeliz inoportuno de Sirius Black al que mataría cuando le pusiera las manos encima, aplaudía ante

nuestra escena amorosa.

- ¡Ves, Evans! Te dije que mi plan funcionaría. Este tonto no puede negarse a aceptar un reto y mucho menos permitirse perderlo. Los miré a los dos, pasando mi mirada confundida del rostro sonriente de Sirius al de Lily, en el que ya se dibujaba una deslumbrante sonrisa.

-Tienes razón, Black. Perdóname por no confiar en ti.

-e -comencé a decir - ¿podrían explicarme qué está pasando?

-Bueno, pelirroja. Ese es tu trabajo -dijo Sirius acomodándose en un sofá frente a nosotros.

-Lo que pasa es que yo le dije a Sirius que tú me habías comenzado a gustar mucho -mientras hablaba iba enrojeciendo -y que sentía que ahora que yo quería hablarte, acercarme a ti y aceptar salir contigo ya no te importaba. Por eso hice lo que nunca creí que haría. Le pedí ayuda a tus amigos.

-Así que -interrumpí yo - ¿sabías de la apuesta que me había hecho este tipo y todo estaba planeado tanto con él, contigo, con Remus y Peter? Ambos asintieron. Tensé los músculos y supe por la cara de Sirius que él creía que lo golpearía. Me levanté lentamente, me acerqué a él y... lo abracé. Le debía a mi loco amigo y a los otros dos también el tener el amor de Lily y así se lo dije. Luego me giré hacia ella y le guiñé un ojo.

- ¿te gustaría ir a pasear por el lago conmigo, solo nosotros dos? Ella me sonrió, se levantó y me tomó de la mano. Empezamos a salir de la sala común y giré la cabeza para mirar una última vez a mi amigo. Tenía una sonrisa en el rostro y sus ojos brillaban. Pensé, para mí mismo, que esa apuesta había sido más que eso. Había sido el empujón que me faltaba para, al fin, poder estar con la mujer que amaba. La que, supe con una certeza increíble, iluminaría el resto de mis días, y si la vida o el destino lo permitían sería mi esposa y la madre de mis hijos.